

## RETÓRICAS LEGALES DE LA CONQUISTA: HERNÁN CORTES Y LOS ECOS DE LAS SIETE PARTIDAS

Miguel Ángel SEGUNDO GUZMÁN\*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Grañas bélicas*. III. *La entrega del reino en la jurisdicción caballeresca*. IV. *A modo de conclusión*. V. *Bibliografía*.

### I. INTRODUCCIÓN

En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios le inspiraba en lo que había de obrar, así como hacía en los tiempos pasados el Cid Ruiz Díaz, nobilísimo y muy santo capitán español, en el tiempo del rey D. Alonso de la mano horadada, que fue rey de España, y emperador y capitán de la iglesia romana. Tuvo instinto divino este nobilísimo capitán D. Hernando Cortés, en no parar en lugar ninguno hasta venir a la ciudad de México (que es metrópoli de todo este imperio)...

Fray Bernardino de SAHAGÚN, *Historia General de las cosas de la Nueva España*.

La escritura de Hernán Cortés y sus tradiciones intelectuales para contar la conquista de México es el tema que se tratará en las siguientes páginas. No es una escritura transparente: está inserta en un marco de legalidad para hacer verosímil, ante los ojos del rey, el sentido de la conquista de las nuevas tierras. Cortés construyó un relato capaz de ser legible dentro de las tradiciones in-

---

\* Universidad de Guanajuato.

telectuales que le dieran sentido al evento de Conquista. La construcción del personaje de Moctezuma está inserta en ese proceso. Un sistema de legalidad señorial se apodera del Nuevo Mundo para construir a través de sus grafías un lienzo señorial.

## II. GRAFÍAS BÉLICAS

La clave de mirar al pasado es entender discursos. Mostrar su horizonte de inteligibilidad, las relaciones simbólicas e históricas que le dan sentido. Al escribir se enuncia el mundo desde un lugar social, con utopías sueños e intereses. Las estructuras imaginarias en las sociedades tienen una larga duración al conformarse dentro de una simbólica que constantemente las está reinterpretando por los grupos sociales. La tradición de la guerra en Occidente ha sido un imaginario de larga duración porque es un modelo de apropiación eficaz del espacio. Muestra cómo se gana, qué es digno de contarse, qué elementos quedan registrados en la memoria y entre quiénes se debe medir la grandeza. La hazaña es histórica, genera tradición y se mide en sus parámetros. *Es la memoria guerrera de Occidente*. Hace siglos Heráclito sentenció “la guerra es padre de todo, rey de todo, a unos los hace esclavos a otros libres”.

La guerra funda estado, modifica las relaciones de fuerza, establece un orden social. Por ello es fundamental que su sentido se esclarezca, que la violencia se interprete, que se inscriba.<sup>1</sup> Una vez concluida, la guerra se convierte en texto, en monumento que labrará el nuevo saber del mundo inaugurado por ella. Las grafías bélicas construyen la versión de ese evento. Se convierten en la memoria, en la representación del hecho; en la experiencia de lo que fue y permite la justificación del orden. En ese proceso la guerra se inscribe en una tradición. En el mundo Occidental se ha simbolizado densamente. Su historicidad ha quedado marcada por batallas, victorias y derrotas. Las escrituras bélicas han ayudado a configurar ese imaginario de larga duración y de continuidad; se han leído por siglos, su *trabajo* ha construido identidad, pedagogía y memoria. Van más allá de contar y registrar los sucesos de la guerra. Muestran cómo se gana, qué es digno de recordarse, qué elementos quedan inscritos en la historia y entre quiénes se debe medir la grandeza. Por muchos siglos fueron los manuales de formación de los guerreros, generando una tradición e imaginarios que motivaron la acción.

---

<sup>1</sup> Utilizo el concepto de Paul Ricœur (1995, 2003) para plantear que los hechos antes de escribirse son interpretados, es decir se inscriben.

Constituyeron la memoria guerrera de Occidente a partir de la escritura de los vencedores: desde Homero la función de la escritura bélica ha sido embellecer la violencia afianzando la identidad del ganador y sosteniendo el nuevo orden social.

El proceso de expansión de Occidente sobre el mundo tiene una larga historia, paralelamente al sojuzgamiento y a la colonización, ocurrió un proceso marcado por la construcción de saber. El resultado fueron textos que registraban el evento. El descubrimiento y conquista de América son un hito esclarecedor: a través de la violencia guerrera y de sus lugares que posibilitó, se generó un saber que inscribió la alteridad. Las grafías bélicas se reactualizaron, permitieron apropiarse de un Nuevo Mundo, lugar en donde se contarían viejas historias *de lo Mismo*. En esa larga duración propongo situar las *cartas de relación* de Hernán Cortés.

La gran pregunta que posibilita estas páginas es ¿cómo leer e interpretar la escritura del conquistador? El principal prejuicio que debe borrarse es el de leerlas fuera de toda tradición: pensar que sólo son un diario de guerra que imparte en sus narraciones la verdad sobre las batallas desde la mirada del narrador-participante.<sup>2</sup> En ese modelo de lectura parece que Cortés está escribiendo para nosotros y nuestro horizonte de verdad. Sólo hay que recitarlo y evaluar sus dichos. De esa forma se continúa la supremacía de la escritura del vencedor, sólo hay una voz en múltiples variantes que se escuchan; es la voz de la victoria y de su salvaje forma de imprimir verdad. En esa lectura ocurre una recitación de las retóricas del conquistador, entendidas como la única versión posible del pasado y el éxito interpretativo consiste en encontrarles verosimilitud bajo la mirada del historiador.<sup>3</sup> Así se genera una historiografía de la Conquista sobre la marca de la verosimili-

<sup>2</sup> La tradición historiográfica de esta lectura es larga. La lectura providencialista de la pre-modernidad apologista o militante, ejemplificada Gómara y Bernal Díaz del Castillo reconstruía el hecho a partir de discernir en su interpretación héroes, villanos o privilegios perdidos; el positivismo historizante y su lectura “verdadera” buscaba reconstruir el pasado tal cual fue, en una versión nacionalista o académica. Varias vetas se abrieron: la búsqueda de aspectos renacentistas y modernos en el actuar del conquistador, la cosecha de verdades o falsedades en los hechos narrados. El pináculo de esa tradición ha sido el enorme trabajo de José Luis Martínez (1993).

<sup>3</sup> La lectura “de moralista” que plantea Todorov (2007) sigue atrapada en ese esquema, el resultado es claro: la Conquista fue un problema de comunicación, en donde Cortés logró entender y ejercer una comunicación eficaz, Moctezuma no... de ahí la victoria. Más radicales e insostenibles son las afirmaciones de Duverger (2005) en su *Cortés*, sacando a la luz las intenciones incomprensidas del conquistador, en donde el mestizaje y el proyecto de México ya estaban en la mente de Cortés.

tud, de modo que cada época cambia los énfasis, pero el fondo pervive: el conquistador es la *Fuente* para entender la sociedad que destruyó. Se olvida que los textos son producto de un régimen de verdad que nos es ajeno y que al escribirse intentan fundar un nuevo estado de las cosas. Sacar de ese modelo historiográfico a las *cartas* de Hernán Cortes va a permitir aspirar a bosquejar su horizonte de verdad: al ser el primer “escritor-conquistador” sobre la alteridad “mesoamericana”, sus cartas son fundacionales, generan el modelo inaugural de la interpretación del otro en un horizonte de verdad armado para la lógica señorial.

Las cartas hay que pensarlas como una experiencia originaria: nacen del choque entre la novedad experimentada por el sujeto y el regreso hacia la tradición del intérprete en su apropiación e inscripción del evento en el relato de los hechos (véase de Koselleck, 2001). No pueden ser todos sus contenidos inventados por la retórica, pero están muy lejos de ser descripciones modernas. En el choque entre la novedad y la tradición se configura el texto, un escrito que sea legible dentro de una tradición intelectual. Se pre-comprende un evento dentro de las tradiciones para contarlos, se escribe dentro de las retóricas para contar el mundo de la época y se deja presto para ser reactualizado por los lectores (*cf.* Paul Ricœur, 1995). Un texto se inscribe en una tradición, su novedad se construye en la posibilidad de generar verosimilitud. El resultado es un escrito que nos avasalla, sólo se puede tener el encuentro con la experiencia de Conquista a través de sus grafías... Los libros posteriores trabajan en la tradición inaugurada por él. Para salir de esa “historia efectual” es necesario leerlos desde otro estrato temporal, desde una experiencia de lectura que permita pensar ¿cómo se están configurando las tramas de sus grafías? Hay que leerlas con espejuelos de alteridad para encontrar su tradición. Es necesario trazar distancia histórica para comprenderlas: es necesario *exotizar* esas cartas...

Para ganar un horizonte de significado es necesario trazar distancia para comprender. Que la alteridad de las cartas nos increpe. En ese ruido se encuentra la distancia histórica, en los vacíos que son llenados por los prejuicios.<sup>4</sup> Ese movimiento intelectual debe destruir el prejuicio de *transparencia* del lenguaje conquistador: la peregrina idea de que el soldado español narra, un poco deformado tal vez por sus intenciones, lo que realmente ocurrió, la conquista de México. Los escritos no son diarios de guerra para el

<sup>4</sup> Entiendo prejuicio en el sentido de Gadamer (1990, p. 344) como lo previo, aquello que nos permite ver: “los prejuicios de un individuo son mucho más que sus juicios, la realidad histórica de su ser”.

*archivo* de la posteridad positivista. La noción de Fuente está implícita, pues nos hace pensar que esos escritos narran el evento como *nosotros* lo haríamos.

Tomar distancia del realismo del texto permite ver su lugar de producción (véase Certeau, 1993) para ganar un horizonte de comprensión. Pero tenemos un problema: el contenido. Si los textos del conquistador son escritos bajo la lógica señorial, ¿cuál es el horizonte de verdad al que se inscriben? ¿De qué tradición hablan? ¿De qué mundo salieron? ¿Inauguran el mundo moderno o están escritos bajo la añeja tradición de la guerra en occidente? ¿Qué símbolos utilizan para la escritura? Un concepto que puede aclarar el sentido de lo expresado es el de *simbólica*. Paul Ricœur ha hecho énfasis en la plasticidad de la tradición, la cual tiene una doble historicidad, conserva y añade, es autoridad que se interpreta. En un modelo hermenéutico: “Toda tradición vive por la gracia de la interpretación; perdura a ese precio, es decir, permanece viva” (Ricœur, 2003, p.31). Los símbolos se entienden dentro de su historicidad: en momentos de emergencia, en la creación de nuevas experiencias, son una interpretación que se va acumulando para establecerse como tradición, que en la circularidad de la comprensión se va reinterpretando. Ricœur trabaja las tradiciones e interpretaciones de los símbolos, en ese sentido “la simbólica se halla más bien entre los símbolos, como relación y economía de su puesta en relación”. Son horizontes móviles de significado que le dan sentido a lo escrito. Le marcan legibilidad en sus transformaciones, el sentido se encuentra en esas cadenas de significado: entre el peso de la autoridad, la interpretación, y la novedad de la experiencia.

Un punto comienza a emerger ¿qué tradición permite darle sentido y arropar la experiencia originaria de la escritura de Hernán Cortés? ¿En dónde se encuentra la génesis mental de su mundo? Como lo demuestra el clásico de Leonard Irving *Los libros del conquistador*, una rica capa de lecturas alimentó los sueños y configuró el actuar de esos hombres. Pero no era solamente literatura, sus contenidos sostenían la brújula existencial de los conquistadores: “Oro, Gloria y Evangelio”. Es un horizonte intelectual extraño, una región gobernada por el contrato entre señores, por el peso absoluto del honor y la gloria, por el anhelo de vivir constantemente en el mundo de la hazaña, esperar por la honra perdida y el beneficio consecuente. ¿Era cierto ese mundo? no importa... lo cierto es que permitió codificar la experiencia, fue un régimen de verdad, un horizonte de significado para capturar las experiencias del conquistador por el Nuevo Mundo. Hay que partir de un proyecto historiográfico que señaló hace muchos años Víctor Frankl: “in-

vestigar la historia de las ideas en la historia de Hernán Cortés...”. Esto en función de un hecho de primera importancia en ese horizonte:

...desde la época del Cid hasta el Quijote el ideal del caballero incluía la presencia viva de los conocimientos jurídicos en la mente del mismo y que la realidad empírica de la vida de un soldado de una nación tan penetrada de conceptos jurídicos como lo era la española, entrañaba igualmente el postulado de un conocimiento de las leyes, no es de sorprender que las siete Partidas figuran como base ideológica y punto de partida de la empresa cortesiana (Frankl, 1962, p. 33).

La intención es entender cómo se configuró el evento de la entrega del reino pagano a partir de la correlación con los escritos y qué retóricas permitió esa tradición para enunciar el Nuevo Mundo y que los hechos tuvieran sentido. Hay que tematizar para comprender. La picota debe destruir la confianza en la escritura de los vencedores y su montaje de sentido. ¿Pero hacia donde lanzar la mirada? Hay que regresar a los hechos, al texto y su horizonte de alteridad en el presente. Regresar al mundo que enuncia, comprender las metáforas que significaron el mundo conquistado. Leer acercándose al mundo del conquistador, tratar de dialogar con él. La única posibilidad es leer los textos acercándose a su tradición.

El comienzo de la gesta caballeresca en la escritura de Hernán Cortés es claro, está expuesto en la primera carta del Cabildo de la Villa Rica del 10 junio 1519. Un hecho detonante que lleva el relato al mundo de la hazaña es la abrupta salida del Caribe de Cortés. Las pugnas entre conquistadores se expresan como la pérdida del honor del capitán. Está dispuesto a realizar una empresa donde empeña su capital para engrandecer a la Corona. Es meritoria su salida pues se presenta como un esfuerzo, las grandes empresas son meritorias desde el origen. Cortés quiere hacer una apología de su salida ante la gran justicia del mundo: el Rey.

Desde el origen se expresa en qué páginas se inscribe la magna obra que están realizando. En el preámbulo a la carta, se narra un gesto heroico de Cortés:

*hizo un hecho troyano, y fue que tuvo manera, después que desembarcó toda la gente, de dar al través con todas las armas y fustes de la armada, y haciendo justicia de dos o tres que le amotinaban la gente, anegó y desbarató todas las naos (...) con presupuesto que, viendo los españoles que no tenían en que*

volver ni en que poder salir de aquella tierra, se animasen en la conquista o a morir en la demanda.<sup>5</sup>

Con esta imagen de la épica troyana, Cortés se inserta en la historia de los grandes conquistadores antiguos. Se abre un espacio dentro de la tradición. La codificación de los hechos reales, el dar cuenta de su historicidad no les importa.<sup>6</sup> Le hablan de frente al Tiempo, a la memoria de los lectores oyentes y a los imaginarios que remiten. Ellos mismos se reconocen e insertan en la tradición. Quemar las naves es un símbolo: permite ver que ha llegado el momento de los héroes. Alejandro Magno también realizó el gesto al internarse en Asia Menor. En la *Eneida* hay una quema famosa de barcos, señal del comienzo de la guerra. El Emperador Juliano quemó sus barcos ante la guerra con los persas: todas estas imágenes de la tradición, imitan al pasado y en esa mimesis muestran la magnitud y grandeza de la proeza, intentan con su evocación gravar sus acciones en la memoria de Occidente, contar los hechos en la marco de la tradición, igualarse a las grandezas pasadas. Cortés y sus hombres se inscriben de ese modo en la gloria antigua.

La conquista de las nuevas tierras sobrepasa con creces el aburrido transcurrir del siglo, de la vida cotidiana: “En esta manera comenzaron a conquistar la tierra donde hacía hechos hazañosos y acometía y emprendía cosas inauditas, en donde según juicio humano no era creído que ninguno de ellos pudiese escapar” (Cortés, 2007, p. 5). La relación de las gestas en América se encuentra cerca de lo maravilloso, alude a un tiempo largo, el de la tradición de heroicidad, que vincula el pasado con el presente vivido, cuya finalidad es entrar la memoria de los oyentes como un *nuevo Cid* que está haciendo méritos en un territorio hostil.

La primera carta fue realizada con una finalidad muy clara: enunciarle al Rey de España su lealtad por parte de los conquistadores, que se presentan como “vasallos de vuestras reales altezas”; también le informan de la creación del primer Ayuntamiento en las nuevas tierras. Los conquistadores están insertos en una noble misión: ensanchar su reino y expandir el cristianismo.

El primer acto de Cortés frente a la alteridad indígena es una ofrenda, una muestra de su fidelidad: le está hablando a los Reyes europeos en una

<sup>5</sup> Véase Cortés (2007, p. 5). Las cursivas son mías.

<sup>6</sup> Las 10 carabelas con las que llegaron aparecen constantemente pese a que *habían sido quemadas*.

escena americana, con mediación de una *lengua* o traductor entra en interacción con los indios. A los indios les dice en su castellano “que no iban a hacerles mal ni daño alguno, sino para les amonestar y atraer para que viniesen en conocimiento de nuestra santa fe católica y para que fuesen vasallos de vuestras majestades y les sirviesen y obedeciesen como lo hacen todos los indios y gentes de estas partes que están pobladas de españoles” (Cortés, 2007, p. 13).

Cortés en su andar va haciendo y recogiendo vasallos para el Rey, muestra que su cabalgata está instaurando el dominio regio, domestica el territorio. Los caciques caen contentos en el nuevo modelo vasallaje: cuenta que “holgaron mucho” al saber que van a servir a un Señor superior.

La irrupción española contaba con diez carabelas y cuatrocientos hombres de guerra entre los cuáles vinieron muchos caballeros e hidalgos y dieciséis de caballo (Cortés, 2007, p. 12). Es una empresa heroica frente a lo desconocido. Con este pequeño ejército hacen frente a cuatro mil indios. Cortés como los héroes antiguos, es de los que luchan al frente: “y allí anduvo peleando con los dichos indios una hora, y tanta era la multitud de indios, que ni los que estaban peleando con la gente de a pie de los españoles veían a los de a caballo, ni sabían a qué parte andaban” (Cortés, 2007, p. 19). En la batalla los muertos son del Otro, a partir de la violencia también se crea el vasallaje. Pero no pelean solos, a los reyes ofrecen explicaciones: “Crean vuestras reales altezas por cierto que esta batalla fue vencida más por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas, porque para cuarenta mil hombres de guerra poca defensa fueron cuatrocientos que éramos nosotros” (Cortés, 2007, p. 20). Lo maravilloso se encuentra del lado de los cristianos.

Se funda el Ayuntamiento a partir de la victoria, los conquistadores fundan el primer señorío en nombre del Rey. La justificación es clara “el servicio de Nuestro Señor y de vuestras reales altezas, y deseosos de ensalzar su corona real, de acrecentar sus señoríos y de aumentar sus rentas”. Las tierras son ricas, iguales a las explotó el Rey Salomón, de las cuáles sacó el oro para el Templo.

Las gentes bárbaras viven en una errónea secta, amoriscadas y en mezquitas. La alteridad se expresa a los ojos del conquistador como el horizonte recién ganado en España. Parece Córdoba salida de la Reconquista. ¿Lo puede interpretar de otra forma?



### III. LA ENTREGA DEL REINO EN LA JURISDICCIÓN CABALLERESCA

La segunda carta de Cortés se inscribe en la lógica monumental de entrega del reino pagano. Es la primera en donde el conquistador se apodera de la pluma. Está pensada para el mundo del Emperador, pero no es un funcionario, se presenta como un *hombre suyo*. Intenta mostrarle cómo la Nueva España, bautizada por él mismo, no desmerece en importancia a los reinos europeos en pugna y que las guerras en ella acaecidas se insertan en la lógica de la caída de las grandes ciudades. La empresa es una tradicional gesta caballeresca:

...estábamos en disposición de ganar para vuestra majestad los mayores reinos y señoríos que había en el mundo, y que además de hacer lo que como cristianos éramos obligados, en pugnar contra los enemigos de nuestra fe, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria y en éste conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó (Cortés, 2007, p. 48).

Las grafías bélicas en Occidente están pensadas para el oído nobiliario en un mundo cortesano. El nuevo aedo o juglar impone sus recuerdos al público, sus pares, para llevarlos al mundo fantástico de la hazaña.

La segunda carta<sup>7</sup> se puede dividir en tres partes: la descripción de un horizonte señorial indígena, la entrega del reino y finalmente la justificación de la conquista. En la primera parte el ojo Europeo se desplaza por caminos conocidos, las metáforas son para enunciar la otredad, occidentalizan el entorno social: lo que observan son señoríos, aldeas y villas regidas por un castillo-mezquita en pactos feudales. En esa lógica Cortés describe una típica provincia americana, la independiente *Tlascaltecal*:

En esta provincia de muchos valles llanos y hermosos, y todos labrados y sembrados sin haber en ella cosa vacua; tiene en torno la provincia noventa leguas y más. La orden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente de ella tiene en gobernarse, es casi como los señoríos de Venecia, Génova o Pisa, porque no hay señor general de todos. Hay muchos señores y todos residen en esta ciudad, y los pueblos de la tierra son labradores y son vasallos de estos

<sup>7</sup> La carta está fechada en Segura de la Frontera Tepeaca el 30 de octubre de 1520. Fue publicada en Europa por Jacobo Cromberger el 8 de noviembre de 1522. Las cartas en el Viejo Mundo se vuelven un gran éxito.

señores, y cada uno tiene su tierra por sí; tienen unos más que otros, y para sus guerras que han de ordenar júntanse todos, y todos juntos las ordenan y conciertan (Cortés, 2007, p. 50).

El indio para el conquistador sólo se inserta en el esquema feudal, en la lógica de su mirada. Pese a su tradicional independencia, el señorío evalúa sus opciones y acepta el destino, ser vasallo de un rey europeo, el del conquistador. Cortés le va presentando al Emperador un horizonte cundido de vasallos, dispuestos a entrar en la lógica del gran pacto social de Occidente.

Las categorías del mundo vivido permiten dar legibilidad al paisaje. La tradición, los diferentes imaginarios de *ser-en-el-mundo* de una cultura, se desplazan para encontrar la lógica de las descripciones. El mundo que sale a conquistar regresa y se presenta en la mirada sobre el otro. En ese caso el mundo es más o menos igual: para *hacer visibles* a otros pueblos es necesarios compararlos en el horizonte de las imágenes conocidas. Más aún cuando el discurso tiene una intencionalidad clara: describir un mundo nuevo al rey de España. Para empezar las ciudades son como *allá*, como el mundo que enuncia la otredad: Cempoala es como Sevilla, Tlaxcala es como “Granada cuando se ganó”, no es de extrañar que ellos sean los aliados y que jueguen desde el comienzo del lado del vencedor, al ser un señorío independiente de los mexicas. Tenochtitlan es tan grande como Sevilla y Córdoba. Los tlaxcaltecas se incorporan temprano a la lógica señorial castellana, serán recompensados con un feudo. El fragmentado mapa señorial americano recuerda la dispersión del poder europeo; sólo hay un fantasma que avanza por el texto y se vuelve omnipresente, se hace sentir con símbolos de presencia real y centralizadora: embajadores, traiciones e intrigas, el imaginario del *Imperium*: Moctezuma.

Un falso “señor del mundo” impera en tierras americanas. Tiene una presencia total, los vasallos saben de su existencia, los señoríos se definen en función de su independencia o sometimiento a su “tiranía”. El “señor bárbaro” manda a sus *heraldos* para evitar que llegue a su centro de poder, Cortés avanza con la cruz por delante. La guerra en América es un proceso divino: Dios avanza con los conquistadores. Ocurren batallas inverosímiles para la técnica militar, pero legibles desde la teología. Cortés está convencido de que en esos encuentros bélicos contra el infiel: “*Bien pareció que Dios fue el que por nosotros peleó, pues entre tanta multitud de gente y tan animosa y diestra en el pelear, y con tantos géneros de armas para nos ofender, salimos tan libres*”.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Véase Cortés (2007, p. 45). El énfasis es mío.

Con la venia de Dios y las armas del sentido, Cortés hacer aparecer a Moctezuma en el relato. Lo convierte en figura central dentro de la puesta en escena de la entrega simbólica del reino. La escritura sobre los hechos permite ejercer el poder al justificar el hecho fundacional del despojo de sentido: después de varios simulacros de evasión, entra en la ciudad en un marco de alteridad total, una ciudad que resplandece en el agua, con inmensas calzadas que la comunican al mundo. La Jerusalén pecadora, es el escenario del comienzo del ocaso de los infieles. Moctezuma recibe al conquistador en un encuentro anhelado, en medio de una rancia gestualidad regia, en plena Iztapalapa.

cada uno lo llevaba de su brazo, y como nos juntaron, yo me apeé y le fui a abrazar solo, y aquellos dos señores que con él iban, me detuvieron con las manos para que no le tocase, y ellos y él hicieron asimismo ceremonia de besar la tierra y hecha, mandó a aquel su hermano que venía con él que se quedase conmigo y me llevase por el brazo y él con el otro se iba adelante de mí poquito trecho (Cortés, 2007, p. 63).

Comportamiento cortesano inteligible sólo para el horizonte de la corte. El señor bárbaro en procesión lo conduce a una grande y hermosa casa; lleva de la mano a Cortés, le muestra su hospitalidad. El momento clave de la segunda carta se avecina. Ya dentro del palacio el emperador Moctezuma le explica al conquistador una inquietante verdad oculta:

Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas; y tenemos así mismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza, y después torno a vivir donde en mucho tiempo, [...] y así se volvió; y siempre hemos tenido que los que él descenden habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos; y según la parte que voz decís que venís, que es a do sale el sol y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural (Cortés, 2007, p. 52).

El *tlatoani* le explica al conquistador el origen de su efímero poder, el cual ha sido delegado; él lo resguarda para el verdadero señor, claro está, el Rey de España. ¿Ese dialogo histórico ocurrió? Es el gran motivo de la Carta: permite organizar todo el discurso posterior. Moctezuma en ese *tropos* retórico de “entrega del reino” tiene que ceder su puesto, ya no hace falta, ha llegado otro lugarteniente: “vos sed cierto que os obedeceremos y

tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís, y que en ello no habrá falta ni engaño alguno, y bien podéis en toda la tierra, digo en la que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y hecho”.

El supuesto transparente relato de Cortés es más bien un acto jurídico. Legible dentro de la tradición de las siete partidas de Alfonso el sabio. En la segunda partida se trabaja el tema del emperador, sus fueros y sus marcos de significación... En la ley novena, intitulada *Porque maneras se gana el señorío del reyno*. La ley es clara en el otorgamiento del señorío: es legal por heredamiento, por anuencia de todos los del reino, por casamiento, o por otorgamiento del papa o emperador...<sup>9</sup> Evidentemente ninguno de los tres primeros explota Cortés. Su escritura fue cincelando verdad jurídica bajo el paradigma del otorgamiento del mismísimo emperador vencido. Está construyendo un proceso de *traslatio imperii*, que permitió fundar un nuevo dominio justificándose en los símbolos de poder de la Edad Media: la supremacía del Rey sobre un territorio que puede delegar en un contrato de vasallaje a otro, pero que al final de cuentas pertenece a su Majestad. Es el derecho reconocido por las partidas de Alfonso X.

La entrega del reino se basa en dos hechos clave: un mito fundacional del regreso del rey bueno civilizador, que exige sus primigenios derechos y que justifica el nuevo orden; y la creación de estructuras sociales nuevas, los principios del vivir, una trinidad laica: la instauración del Ayuntamiento, el principio del gobierno en un territorio, la designación de regidores o lugartenientes en un espacio social antes vacío y la posibilidad de impartir justicia, es decir, ejercer el poder legalmente en un modelo de feudalización del conquistador: ejercer el mando y el gobierno, ser un *señor de la guerra*. Esta organización del espacio de dominio jurídico, fue analizada de forma magistral por Víctor Frankl para la primera carta, encontrando en ella los ecos alfonsinos... En su pieza retórica fundacional Cortés ejerce uno por uno los cargos de gobernabilidad: en la primera carta establece un espacio social deliberativo sometido a su voluntad; posteriormente designa señores fuertes que cuidan las fronteras o incluso impone señores en los señoríos; y sin embargo, el hecho más sorprendente es que somete al propio *tlatoani* a su flamante fuero, que él mismo se ha dado. De la nada pide cuentas al emperador por las guerras en las que ha salido invicto, ordena diligencias para saber qué ha pasado, y lo insólito, le pide

<sup>9</sup> Véase *Las siete partidas del sabio rey 1758: Alfonso X “El sabio” Rey de Castilla y de León 1221, 1284* (2004).

...que él estuviese en mi posada hasta tanto que la verdad más se aclarase y se supiese él ser sin culpa, y que le rogaba mucho que no recibiese pena de ello, porque él no había de estar como preso sino en toda su libertad, y que en servicio ni en el mando de su señorío, yo no le ponía ningún impedimento (Cortés, 2007, p. 67).

El conquistador ha creado un reino imaginario. Desde la invisibilidad ha construido su poder; se trasladó a sí mismo el Imperio. Cortés se convierte en un productor de significado: ha domesticado al enemigo al enunciarlo en la simbólica señorial y su régimen de verdad, en retóricas legales de la conquista para el oído del rey...

El Moctezuma de Cortés, que en buena medida es el que nos ha legado la memoria señorial, recuerda a los tradicionales colaboradores que ayudan en la victoria de las sangrientas páginas en la historia de Occidente. Parece ser un personaje retórico y tal vez lo sea... El *señor bárbaro* acepta su inferioridad; frente a la llegada del colonizador entiende lo efímero de su tiempo; comprende lo que “Otros” —los suyos se convierten en un remedo de alteridad, en muchedumbre— no pueden: acepta que va de salida y la única opción es ser parte del nuevo orden, entrar sometimiento y crear sentido. Una vez apresado no quiere dejar su encierro, al contrario, le ofrece lealtad a su secuestrador, se vuelve casi un monje sin voluntad. Ante este inverosímil personaje histórico, existen dos grandes paradigmas en la simbólica cristiana para comprender el personaje creado por Cortés: Flavio Josefo y Nabucodonosor. El acto jurídico de traslado del señorío debía generar retóricas verosímiles para entender el evento... Cortés moverá la pluma para mostrar esos simbolismos...

En el siglo I d.C., el judío Flavio Josefo contempla y participa de la destrucción de Jerusalén por parte de Tito. Su escrito *La guerra de los judíos* se puede calificar como uno de los textos fundacionales de la larga tradición de escritura colonizada del vencido: es escrito por un fariseo pragmático, que al ver que el *Imperium* era imparable decide pasarse al bando contrario, y una vez en la comodidad de Roma, escribe por qué ganaron los romanos. Lo novedoso de Josefo es que relata cómo se destruyó el gran símbolo de su cultura. Está narrando para un lector romano, la caída de lo que fuera la Ciudad Santa. Más que un traidor, es un *vencido creador de inteligibilidad*, muestra la superioridad romana y explica en la simbología judía las claves de la derrota. Se había dado cuenta por señales divinas que le indicaban el cambio de la hegemonía en la región: *presagios*, muchos presagios que son

el símbolo de la voluntad divina y se vuelen un paradigma que da cuenta de la caída y destrucción de las ciudades.

En ese contexto, Josefo se presenta como el gran intérprete de la violencia divina. La escritura domesticada es el gran elemento que permite entender el discurso de Josefo. Estructura la narración desde la lógica romana, cuya retórica para contar batallas se inscribe en la identificación de presagios como preludio a la destrucción de una ciudad. Lo interesante de Josefo y eso lo separa de la tradición romana, es que un Dios omnipotente manda como castigo divino las señales que sólo un elegido puede entender. Los otros, los vencidos son ciegos a las señales que presagian el fin de su cultura, entendida como un estado de indigno a los ojos del Señor. En su prédica por el vencedor es lapidado por el pueblo ignorante y ciego; se salvó y escribió la justificación de la victoria sobre su raza.

Moctezuma sigue el camino trazado por Josefo, en su extraño cautiverio deja hacer a Cortés lo que quiera; en el pináculo del *colaboracionismo* llama a los nobles y en una ceremonia anuncia:

que de aquí en adelante tengáis y obedezcáis a este gran rey, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengáis a éste su capitán; y todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí me hacíades, los haced y dad a él, porque yo así mismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare; y además de hacer lo que debéis y sois obligados, a mí me haréis en ello mucho placer (Cortés, 2007, p. 76).

Bajo el paradigma narrativo de Josefo a Moctezuma sólo le faltó escribir *La guerra de los mexicas* desde Madrid, explicando por qué perdió su imperio.

El otro modelo para comprender es Nabucodonosor. El rey infiel que entrega el reino a un representante del Dios verdadero. En el modelo expuesto en *El libro de Daniel*, las incógnitas el rey no pueden ser resueltas por sus astrólogos y hechiceros; decide utilizar el saber del pueblo judío, del sometido que posee la verdad. El monarca elige la hermenéutica judía para resolver los misterios del mundo. Una vez convencido de la superioridad del otro, el hermeneuta judío le esclarece lo que no entendía. En ese movimiento intelectual el rey pagano sufre una conversión: cambia de fe ante el dueño del sentido y ofrece el reino como gratificación. Nabucodonosor es despojado de su reino, y cumple un estado de penitencia rallando en el salvajismo (se apartó de los hombres, vivía en armonía con la naturaleza, se cundió de hirsuto pelo, etc.), para salir de él convertido en cristiano. En un ritual de paso el Rey se vuelve converso:

Y ahora yo Nabucodonosor, / alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, / porque todas sus obras son verdad, / todos sus caminos, justos, / y puede humillar a los que actúan con soberbia.<sup>10</sup>

El soberano pagano y colaboracionista que entrega su reino por convencimiento de la grandeza del otro es el modelo interpretativo que explota Cortés para hacer inteligible el actual del *tlatoani* mexica. Como en una ópera, todos saben el guion. El emisor y su público comparten los símbolos.

La figura de Moctezuma recorre un misterioso traslado, pasa de un mundo mexica en donde el emperador es intocable, al encierro por la justicia de Cortés. El *tlatoani* se retiró del contacto cotidiano y del simbólico mundo pagano, él “estaba muy a su placer”, su voluntad había cambiado:

y que él tenía puesto de servir a vuestra alteza en todo lo a él posible, y que hasta tanto que los tuviese informados de lo que quería hacer, y que él estaba bien allí, porque aunque alguna cosa le quisieren decir, que con responderles que no estaba en su libertad se podría excusar y eximir de ellos; y muchas veces me pidió licencia para se ir a holgar y pasar tiempo a ciertas casas de placer que él tenía (Cortés, 2007, p. 68-69).

La imagen idílica se rompe cuando sus maléficos vasallos, los indios malos, le asestan una pedrada y quiebran el espejo de la ficción del Conquistador. Josefo se salvó, Moctezuma no. La justificación de la guerra de conquista en las grafías del conquistador se da por el regicidio del señor bárbaro que había declinado a favor de Carlos V.

#### IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

En un régimen de verdad señorial fue capturada la historia de la conquista de México. La escritura cortesiana cinceló los simbolismos que permitía entender el evento de la destrucción de Tenochtitlán, se inscribió en el marco de los *tropos* e imaginarios jurídicos aceptados para contar la caída de las ciudades. Un montaje retórico-legal que permitía fundar un espacio nuevo: aquel que se apropiarse de la diferencia, en aras de la grandeza del Rey y el honor de su Conquistador. El pináculo de esa trama es la colonizada figura de Moctezuma. El emperador mexica intocable, en la segunda carta, se vuelve un personaje clave en el montaje de la *entrega* del reino pagano. ¿Es retórica?, ¿no

<sup>10</sup> Véase *Biblia de Jerusalén* (2006), *Libro de Daniel* 4, 34.

ocurrió *así* el evento?, ¿se codificó desde una legalidad exterior, occidental? El éxito de la segunda carta es que al plasmar la experiencia originaria por uno de los participantes, imposibilita otra lectura: estamos atrapados bajo su autoridad, es fundacional. Pero al mostrar los horizontes de significado del personaje, queda claro que figuras retóricas de la misma naturaleza ya habían existido en la historia. Son los colaboradores tradicionales en la expansión de Occidente, remedos de alteridad, otredades domesticadas. Forman parte de su memoria textual, son necesarios para contar la expansión, la permiten. Desde la lógica señorial se adquiere un sentido claro: es el eslabón que hace posible la *traslatio imperii*. Aquí hay que seguir trabajando sobre el horizonte interpretativo que construyó Frank: la legalidad jurídica de las cartas transita por las formas tradicionales de legalidad Alfonsina. En la escritura de Cortés, como lo ha visto muy bien Víctor Frankl, los acontecimientos se transforman según un esquema ideológico-jurídico que “los falsifica en algún sentido”, que ayudará a trazar ideas directrices en su actuación y en su narrativa... En ese esquema las siete partidas fueron centrales: permitieron codificar la experiencia de los eventos.

Al inscribir los hechos en su horizonte de significación el conquistador codificó América para los imaginarios cristiano-señoriales. Con sus cartas Cortés instituyó memoria por el Nuevo Mundo. El uso de la escritura fue político: fundó su lugar a partir de la inscripción de la experiencia por el tamiz de la mirada feudal y del régimen de legalidad jurídico. Las *grafías del Conquistador* tal vez fueron el último estertor de un mundo señorial que estaba sufriendo un cambio de experiencia; se avecinaba su crepúsculo por el surgimiento de las razones de Estado. La historia de la conquista de México quedó atrapada en una añeja legalidad, aquella que edificó la memoria del conquistador.

## V. BIBLIOGRAFÍA

- Biblia de Jerusalén*. 2006. Barcelona: ediciones folio.  
BLOCH, Marc, 1979. *La sociedad feudal*, 2 vols. México: UTEHA.  
*Cantar del Cid*, 2004. Losada: Buenos Aires.  
CERTÉAU, Michel, 1993. *La escritura de la historia*, México: UIA.  
CORTÉS, Hernán, 2007. *Cartas de relación*. México: Porrúa.  
DAVIS HANSON, Victor, 2006. *Matanza y cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*. México: FCE -Turner.



- DUVERGER, C. *Cortés*, 2005. México: Taurus.
- ELLIOT, John, 1979. *La España Imperial, 1469-1718*. Barcelona: Vincens-Vives.
- FLORI, Jean, 2001. *Caballeros y caballería en la Edad Media*. Barcelona: Paidós.
- FRANKL, Víctor, 1962. “Hernán Cortés ya la tradición de las siete partidas”, *Revista de Historia de América*, No. 53/54 (Jun. - Dec.)
- FREY, Herbert, 1993. *La feudalidad europea y el régimen señorial español*. México: CONACULTA-INAH.
- GADAMER, H. G. 1990. *Verdad y método*, Madrid: Sígueme.
- HUIZINGA, Johan. *El otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza Universidad, 1984.
- JOSEFO, Flavio. *La guerra de los judíos*. México: Porrúa, 2008.
- KEEN, Maurice (ed.), *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: OCÉANO, 2005.
- KOSELLECK, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Las siete partidas del sabio rey 1758: Alfonso X “El sabio” Rey de Castilla y de León 1221, 1284*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2004.
- LEONARD, Irving, 1996. *Los libros del conquistador*. México: FCE.
- LLULL, Ramón, 2006. *Libro de la orden de caballería*. Madrid: Alianza.
- MARTÍNEZ, José Luis, 1993. *Hernán Cortes*. México: UNAM-FCE.
- PHILLIPS, J. R. S., 1994. *La expansión medieval de Europa*. Madrid: FCE.
- RICŒUR, Paul., 1995. *Tiempo y Narración II*. México: Siglo XXI.
- , 2003. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: FCE.
- RUIZ-DOMÉNEC, José Enrique, 1993. *La novela y el espíritu de la caballería*. Madrid: Mondadori.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, 1999. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa.
- TODOROV, T., 2007. *La conquista de América*. México: siglo XXI.
- VEGECIO, Flavio, 2006. *Compendio de técnica militar*. Madrid: Cátedra.
- VIRGILIO, 2006. *Eneida*. México: UNAM.